

Trimestre	Ptas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Año VIII.—Núm. 346.—2.ª Epoca

Domingo 10 de Junio de 1900

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos, núm. 149.

ADVERTENCIA

Son muchas las cartas que llegan a la Central falta del franqueo reglamentario, teniendo que abonar esta Administración el importe de los sellos, produciéndose un quebranto que nadie nos reembolsa.

Suplicamos, pues, a nuestros suscriptores que se fijen cuando franquean las cartas, pues de seguir así las cosas nos veremos en el sensible caso de dejar sin recoger la correspondencia falta de franqueo.

Acaba de ponerse a la venta el volumen titulado

HAMPA DE PARÍS

tercer tomo de las interesantísimas MEMORIAS DE GORON.

En esta semana quedará servido a todos los suscriptores de la obra.

REORGANIZACIÓN

La actualidad reclama a veces las primeras columnas de nuestro periódico y a ella tenemos que consagrarnos accidentalmente—como ha sucedido al comentar el proyecto de una nueva policía—pero EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, tiene un norte invariable, y nuestra atención no se separa un momento de la marcha que nos hemos propuesto seguir.

Defensores acérrimos del ascenso de los sargentos, y sabiendo que para conseguir nuestro propósito, era menester que las Cortes modificaran la ley constitutiva del Ejército, llevamos nuestra labor periodística a la mente de quien pudiera en el Congreso plantear la cuestión y entablar un ventajoso debate. El ilustre diputado que con entusiasmo se brindó a ser intérprete de las aspiraciones del Cuerpo, no pudo poner su elocuente palabra al servicio de la causa porque las Cortes se cerraron. Reanudadas las tareas parlamentarias, apenas si ha habido tiempo de apurarse los presupuestos, después de mil dilaciones y tropiezos.

Pero el gobierno dijo al suspender las sesiones últimamente, que legalizada ya la situación económica, durante las vacaciones del estío, dedicárase con ahínco a la reorganización de los servicios. Nosotros tomamos inmediatamente nota de la afirmación, y ahora la repetimos a manera de recordatorio.

Reorganizar los servicios, es hacer que todos estén desempeñados cumplidamente con el menor esfuerzo para el Tesoro: aquí está comprendido el ascenso de los sargentos, que puede convertirse en excelentes jefes de línea con una considerable economía para el Estado, como demostró tenemos con la irrefutable elocuencia de los números.

Reorganizar los servicios es también dotar de lo necesario a los servidores para que puedan llenar sin ahogos las necesidades más primarias de la vida: desde este punto de vista, el haber del guardia, el pago puntual de los pluses de concentración, son dos cosas que debe tener en cuenta el ministerio.

También es preciso precaver toda clase de contingencias, dentro de lo posible, garantizando la vida y la salud del individuo, y por eso hemos pedido tantas veces el revólver para la tropa del benemérito Instituto y la adopción de un uniforme de verano.

Y trasladándonos a otro orden de ideas, acudiendo al origen del mal, puesto que si se organizara bien no habría necesidad de reorganizar, también entran como factor de la laudable labor ministerial dos reformas que no es la primera ni la centésima vez que las tomamos: la representación del Cuerpo en el cuarto militar de S. M., y en la Junta Consultiva de Guerra.

Lo primero puede decirse que lo conseguimos, puesto que acordado está de Real orden que la Guardia Civil pueda tener un coronel en el cuarto militar de S. M., y no sabemos cómo a estas horas todavía no lo tiene.

Por lo que al segundo punto respecta, nutrida está nuestra colección de artí-

culos demostrativos de la imprescindible necesidad de que un Cuerpo especial, de 19.000 hombres, entre jefes, oficiales y tropa, tenga una representación en el cuerpo consultivo, para que existiesen siempre asesores técnicos, con los cuales no se hubieran promulgado algunas disposiciones improcedentes, lexivas para los intereses de la Guardia Civil, y que sólo pueden atribuirse a la falta del profundo conocimiento que es forzoso tener de un Instituto al que se le va a aplicar una legislación; conocimiento que sólo los jefes del Cuerpo pueden poseer.

Lo repetimos una vez más: se impone la representación de la Guardia Civil en la Junta Consultiva de Guerra.

Esto, y lo anterior, y muchas cosas más que iremos exponiendo, constituyen la reorganización de los servicios por lo que a la Benemérita respecta.

Veremos lo que da de sí el interregno parlamentario.

El HERALDO cumple con su deber al designar todo esto a los señores ministros de la Guerra y de la Gobernación.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El general Dabán

Habiendo regresado a esta Corte el general D. Antonio Dabán, ha vuelto a encargarse del despacho de la Dirección general del Instituto.

El entierro del señor Górriz

Por un error involuntario, que echamos de ver después de salir nuestro anterior número, omitimos que de la presidencia del duelo, formaban parte el coronel subinspector del Tercio D. Joaquín Aguado y el segundo jefe señor Salazar, (por encontrarse enfermo el primero).

Sentimos la omisión, que ahora nos apresuramos a rectificar, pues precisamente no han podido ser mayores las atenciones prodigadas a la familia del finado por parte de los jefes y oficialidad de Barcelona.

Súplica

La hacemos a todos los jefes, oficiales y comandantes de puesto, para que den la mayor publicidad posible a la circular del guardia Felipe Rodríguez Mazón, pues según nuestros informes, se trata de una verdadera obra de caridad. Así lo creemos, pues de otro modo no interpondríamos nuestro ruego. Los donativos que se recauden, desea el interesado que se le giren a Tarragona.

Para evitar peligros

Llamamos la atención de todos sobre el artículo que en otro lugar publicamos titulado «Una centella en una casa-cuartel.» Ninguna demostración mejor del peligro que se corre en los edificios militares, que el relato del terrible y a la vez milagroso suceso ocurrido en Quesada (Jaén).

Como aquí tenemos la costumbre de no acordarnos de Santa Bárbara hasta que no truena, bueno es que vayamos siendo reflexivos, procurando precaver los peligros en vez de lamentarlos luego.

R. I. P.

El distinguido capitán de la Guardia Civil D. Vicente Paredes, se encuentra bajo el peso de un infortunio desolador: su esposa doña María Viñas ha fallecido.

Acompañamos al atribulado y querido amigo en su profunda pena, sintiendo que nuestras frases no sean el lentivo confortante que en este duro trance le deseeamos.

El día 3 del corriente falleció en Ceuta, la señora doña Mercedes García Gutiérrez, esposa del teniente D. Antonio Mayayo. Al desconsolado esposo, y a toda su distinguida familia, envía EL HERALDO su más sentido pésame.

Otro traslado

Ha quedado instalada en el Palacio de Bellas Artes, la Guardia Civil de la Comandancia del Norte, que ha ocupado los antiguos edificios de los Ministerios de Fomento y Ultramar.

Servicio humanitario

El comandante del puesto de Sarriá (Barcelona) Donato Losada Fernández, acompañado del guardia segundo Juan Verdager Miralles, el 28 del actual, a las dos de la madrugada, encontraron en la riera llamada de «Puig», de la vía férrea entre las estaciones de Sarriá y Bonanova, a un hombre que se hallaba sin sentido, herido y sin esperanzas de vida y que se supone que cayó por el puente de la vía por encontrarse éste al descubierto por el centro de los rails. Vista la gravedad, dispuso su traslado a la casa ci-

nica del doctor señor Azcarreta, que dista 500 metros, por considerar el señor Losada, que allí se podía atender a los cuidados que su estado requería, y procediendo el practicante de dicho establecimiento hacer las primeras curas hasta la llegada del médico que declaró que el herido se hallaba en estado gravísimo.

Robo supuesto

El vecino de Belmez, Ignacio Pérez, dió parte de haberle sido robado cuanto tenía en la cartera; pero al capitán de la Guardia Civil, señor Lobo Alanís, le dió en la nariz que aquello era un infundio, y tan buena mañana ha desplegado, que acaba de comprobar plenamente que el tal robo no era más que un subterfugio del demandante para justificar su morosidad en el pago de algunas deudas que tenía.

Revólveres Smith

La única casa en España que vende al Cuerpo de la Guardia Civil los mejores y más baratos revólveres Smith reglamentarios, pagaderos de uno a cinco plazos mensuales, es la de D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, Preciados, 16, Madrid.

El señor Martín ruega que, al hacer los pedidos, indiquen con claridad los nombres y apellidos, categoría, puesto y provincia a que pertenezcan los interesados.

Al cabo Granados y guardia Albornoz, se le ha concedido la cruz de tercera clase de la Orden de Beneficencia por el mérito contraído, salvando la vida con riesgo de la propia a tres personas que estuvieron a punto de perecer, en el incendio ocurrido en la calle de Ferrás, de esta Corte, en el pasado Septiembre.

Mucho celebramos que hayan obtenido tan honrosa recompensa los meritisimos y populares Granados y Albornoz, que tantos servicios llevan prestados.

Se encuentra restablecido de su dolencia el señor Canut, primer jefe de la Comandancia de Barcelona.

El capitán retirado D. Juan Pérez, residente en Lugo, está gravemente enfermo.

Saldrá en breve para París, nuestro respetable amigo el general procedente del Instituto, D. Rusebio Sáenz, presidente de la Cruz Roja, y vicepresidente del Centro del Ejército y de la Armada.

Nuestros particulares amigos D. Cecilio Díaz de la Guardia y D. José Pérez Villorino, jefes de Almería y Santander, respectivamente, se encuentran disfrutando licencia, en Granada el primero y en Cádiz el segundo.

Se ha hecho cargo de la Comandancia de Sevilla su primer jefe D. Ricardo Morgado, que hallaba con licencia por enfermo.

Le ha sido admitida la dimisión que tenía presentada, al general procedente de la Guardia Civil D. Heliodoro Cuero, que mandaba en Zaragoza la segunda división.

Un vecino de Argente (Teruel), D. Joaquín Izquierdo, nos escribe una entusiasta carta, que sentimos no poder publicar íntegra, dándonos cuenta del servicio prestado por el comandante del puesto León Domingo Galvez y guardia Gregorio Norella, que con denodado arrojo se lanzaron en un incendio sacando de entre las llamas y librando de una muerte cierta, a una infeliz mujer, para quien la Guardia Civil fué la Providencia.

Al complacer a nuestro comunicante, somos nosotros también los complacidos.

El día 2 se ha suicidado el guardia civil del puesto de Benifayó (Valencia) Benifacio Sierra, disparándose con su fusil un tiro por debajo de la barba.

Murió instantáneamente. Créese que un padecimiento crónico ha sido la causa que le impulsara a quitarse la vida.

Contra la falsedad

Todo enfermo del estómago que compre una caja de tan acreditado medicamento **Estómago Artificial** y al terminarla no haya encontrado mejoría y dudase de que ésta fuere falsificada, debería remitir la tapa al Centro de Especialidades, en Barcelona, para reconocerla y ver si se trata de alguna falsificación para castigarla.

Rambla de las Flores, 4, Barcelona.

Una fortuna

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín y C.ª**, banqueros y expendeduría general de Lotería en **Hamburgo**, tocante a la Lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida. (Véase el anuncio en cuarta plana.)

El Gobierno civil de Madrid

No es esta la primera vez que se ha anunciado el cese del señor Liniers como primera autoridad de Madrid; pero ahora la noticia circula con insistencia, indicándose para sustituirle, como cosa segura, al señor marqués de Portago.

Nosotros no hacemos política, ni la haremos jamás; pero nos complacería que de salir el señor Liniers del Gobierno civil, lo reemplazase el marqués de Portago, no solo por sus bien probadas condiciones para tan delicado cargo, sino porque su afecto a la Guardia Civil asegura que el citado nombramiento algo bueno traería para la Benemérita.

Y si no, al tiempo.

SOCIOS

de la de Socorros Mutuos que han fallecido

JEFES Y OFICIALES

De activo: Teniente coronel D. Juan J. Molina Pérez y primer teniente D. José Salamanca Moreno.

Retirados: General de brigada D. Gregorio Castellón Calvo y segundo teniente D. José Ortiz Romono.

TROPA

De activo: Sargento, Jacinto Barambio Haro y guardias Francisco Ortavia Borado, Roque Rodríguez Alvarez, Antonio Estelrich Ruitort, Cruz Castellano Palomino, Ildefonso Martínez Chico, Antonio Moreno Molina, Pedro Romano Gregorio, Antonio Sánchez Comitre, Braillo Sáenz Alvaro, Francisco Panel Napal.

Retirados: Sargentos, Pedro Navalón Mora, Antonio Egea Expósito, D. Agustín Novoa Requejo, Felipe Pérez Espejo y Manuel Morgó Sansi; cabo, Blas González Yáñez y guardias Raimundo Pérez Hernández, Clemente García Villaraco y Domingo Trasorras López.

SERVICIO IMPORTANTE

LA BENEMÉRITA EN EL PELIGRO

Nosotros, que quisieramos la mayor cordialidad de relaciones entre las autoridades y la Guardia Civil, anhelando que los esfuerzos de todos se fundieran en el sacrosanto interés de la patria; nosotros, que sentimos honda pena cada vez que tenemos que denunciar alguna alcaldada, o algún nuevo desmán del caciquismo, experimentamos en cambio un placer inefable, cuando servicios tan meritorios como el que vamos a referir, llegan a nosotros por conducto de iniciativa de autoridades que dedican a la Benemérita los elogios que se merece, y que al honrarla con ellos, se honran a sí mismas.

El digno señor juez municipal y secretario de Turón (Granada), nos comunican, con el sello oficial del juzgado, el servicio prestado por los valerosos individuos del Instituto, que a tantos salvaron de la muerte. Dejamos la palabra a nuestros comunicantes y les damos las gracias:

«El día 27 de los corrientes, este Juzgado municipal tuvo noticias que en la Loma denominada «Los Montoros», lugar titulado «Huevero», debido a un desprendimiento de una mina, habían quedado sepultados Federico Moreno Rodríguez y Francisco Fernández Sánchez.

Seguidamente se puso el hecho en conocimiento del comandante de este puesto Antonio Rodríguez Domínguez, el que con el celo que siempre le distingue, y en unión del guardia segundo Antonio Sablo Romeras, emprendió la marcha para el lugar del suceso, al que llegó media hora antes que este Juzgado, en tiempo que encontró en el indicado sitio enterrados hasta el pecho, y hasta el cuello otros, a los vecinos de la misma localidad Antonio Roda Prados, Gabriel Rodríguez Sánchez, José Rivas Fernández y Juan Roda Prados, los cuales habían acudido a socorrer a los primeros, sin que se atrevieran a prestarles auxilio otras varias personas que se hallaban en dicho punto, en virtud a lo ya sucedido y al peligro que amenazaba el terreno. Pero al observar la expresada pareja la falta de ánimo de dichas personas, se despojaron de algunas de sus prendas y dieron principio a desenterrar a tales seres, que se encontraban sin amparo, arriesgándose a sufrir una muerte amarga.

Con tan valiente como humano ejemplo, recobraron aquellos su serenidad de ánimo, y en el acto se dedicaron unos a observar el terreno y a desenterrar otros, cooperando todos en unión con la mayor fe, hasta que consiguieron la salvación de dichos sujetos, los que ya fuera del peligro, abrazaron y victorizaron a sus salvadores, que se habían expuesto sin reparo alguno a correr igual suerte, en cuyos momentos llegó el que suscribe, en unión del secretario del mismo, a tiempo que sobrevino otro desprendimiento

de terreno, el cual prolongó el peligroso trabajo hasta las dos de la madrugada del siguiente día, hora en que fueron desenterrados los dos cadáveres.

«Este Juzgado queda muy altamente satisfecho del servicio que con riesgo de su vida ha prestado la mencionada pareja, honrando con su comportamiento a todo el que viste el uniforme del digno Instituto, por lo que le rogamos se sirva influir con sus valiosos concursos, cerca de las autoridades competentes, al objeto de alcanzar para los interesados la debida como tan justa recompensa.

«Turón 30 de Mayo de 1900.»

El juez municipal El secretario
José Guillén Antonio Castro

PERMUTAS

D. Juan Sáenz Garijo, cabo de la segunda compañía de la Comandancia de Vizcaya y puesto de la capital, desea permutar con otro de igual clase del 14.º Tercio.

D. Joaquín Solera Arribas, guardia segundo de la Comandancia de Oviedo y puesto de Vega de Rivadeo, desea permutar con otro de su clase de las de Cuenca, Toledo, Ciudad Real ó Albacete, con preferencia a la primera.

D. Indalecio Labajo del Toral, guardia segundo de la Comandancia de Lérida, puesto de Cubells, desea permutar con otro de su clase de las de Salamanca, Avila, Zamora, Burgos, Sorla, Cuenca, Toledo, Huesca, Ciudad Real, Zaragoza, Pamplona, Teruel ó Coruña.

D. Nicolás Mediavilla y Mediavilla, guardia primero de la cuarta compañía de la Comandancia de Barcelona, puesto de Sarriá, desea entablar permuta con otro de su clase de la de Burgos.

D. Manuel Calabaza Morales y D. Manuel Hernández Panero, guardias de la Comandancia de Valladolid y puesto de la capital, desean permutar con otros de su clase de la Comandancia del Sur (14.º Tercio.)

D. Antolín Hernández Nieto, guardia segundo de la comandancia de Pontevedra y puesto de La Guardia, desea permutar con otro de su clase de las de Salamanca ó Zamora, con preferencia a la primera.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

ASEGURANDO EL PORVENIR

Según nuestras noticias, ha producido excelente efecto entre los elementos de la Guardia Civil, la tarifa especial que el Banco Vitalicio de España tiene hecha a favor de la Benemérita, y muchos de sus individuos han acudido a procurarse un seguro que les resguarde contra los riesgos del porvenir.

La idea de constituir un fondo, bien por medio de una asociación colectiva, bien individualmente recurriendo a sociedades bancarias, como la que ahora nos ocupa, arraiga más y más de día en día, por la persuasión de que en tiempos como los que atravesamos, sólo el propio esfuerzo puede garantizar el porvenir.

Persiguiendo la Guardia Civil el ideal de su asociación, ideal remoto porque las circunstancias lo han alejado, el individuo ha de buscar la compensación en otra parte, y por eso el Banco Vitalicio de España puede ser para todos una solución.

Los interesados pueden ver nuestro anuncio de cuarta plana y pedir catálogos, tarifas y cuantos detalles deseen al domicilio de la Sociedad, en Barcelona.

CUENTO

EL VETERANO

Todos le conocéis; tiene ojos negros ó azules, su nariz es corta ó larga, pero sus bigotes són típicos, grandes, de guardia civil, sin los que no concibe la imaginación del pueblo al guardia, como no lo concibe tampoco sin el histórico tricorne.

El veterano de este mi cuento, tenía grandes bigotes, musculatura de gimnasta y estatura de gigante, todo lo cual hacía que cuando asomaba su cabeza por la ventanilla de un coche, sintieran los viajeros una impresión de miedo en el primer momento, de alegría en seguida. De su cara decían algunos que era tal que asustaba a los chiquillos, y a fé que, si esto pudiera rezar acaso con los muchachos ajenos, no sucedía con los suyos, con sus chiquillos, a los que en sus horas de descanso se los comía, si, pero se los comía a besos; restregaba sus enormes bigotes por aquellas caritas infantiles y gozaba cuanto puede gozar un padre al ver reírse a sus pequeños, víctimas de las cosquillas que con sus bigotazos les hacía.

Ramírez, si así queréis que se llame mi

veterano, cuando de puertas adentro se veía, como gallina rodeada de sus polluelos, con sus chiquillos alrededor, olvidaba su típica seriedad para reírse como un benedito con las gracias de sus hijos; pero apenas se ponía las correas y se encasquetaba el sombrero, al atusarse aquellos enormes bigotes, parece que por las gúas de ellos se escapaban sus sonrisas y sus caricias para no volver hasta que regresaba de servicio. El creía buenamente, ya en la carretera, que los chiquillos se lo había dejado en casa; pero en su borrachera de padre, los chiquillos se le subían a la cabeza y allí los tenía donde quiera que iba, preguntándole cien mil cosas. Uno le preguntaba si le compraría juguetes, otro si sería el también guardia, y otro, esto ya era más grave, si comerían pan siempre.

—Pan, claro que sí... Golosinas no se podía comprar; pero pan, ¡vaya!, eso no faltaba nunca.

Y en aquella algarabía que a él le parecía que sus muchachos le armaban en la cabeza, obstinado y terco, aún creía escuchar la voz de aquel pequeño que sin cesar le repetía: «¡pero siempre, siempre comeremos pan!»

—¡Siempre!... Esto ya era harina de otro costal; Ramírez era viejo oficialmente, puesto que en breve tendría que retirarse, joven porque se sentía con las energías de un hombre de treinta años... ¿No tendría pan que darle a sus hijos, cuando más útil que nunca, acaso por la práctica adquirida, le pusieran bonitamente de patitas en la calle? ¡Bah!... Encendió un cigarro y olvidó sus pesimismo, pareciéndole que en las espirales de humo que de su cigarro se escapaban veía escritas estas palabras: «Después tendrás tu retiro y un capital... ¿Cuál?... ¿Tu honradez?»

Llegó el temido día. Entregó su fusil, se vistió de paisano, y al quitarse por última vez el tricornio, sintió que las lágrimas se agolpaban a sus ojos, creyó que la casa-cuartel, aquella casa donde habían nacido sus hijos, daba vueltas a su alrededor, y cuando ya instalado en una posada con su familia, dió la hora en que el comandante de puesto nombraba el servicio, instintivamente se levantó y nuevamente volvió a sentarse, dejando caer la cabeza entre sus manos y pensando acaso en un mañana, no lejano, en que se encontrará sin pan para aquellos pequeños que jugueteaban con sus bigotes entrecanos.

—¿Qué sabe usted hacer?... Exponer mi vida por la del prójimo, velar para que otros duerman, aprehender al que delinque, repartir mi menguado sueldo con el pobre... Todo eso es muy bonito; pero amigo no me sirve usted para el caso. Yo necesito un hombre que sepa hacer espuelas.

—¿Que necesite un guardia?... Si señor, es cierto. ¿Quién le recomienda a usted? ¿Que tiene usted su licencia más limpia que una patena, que es usted muy honrado? Claro, pero no puedo admitirle a usted a mi servicio, porque mi amigo el conde de X, me ha recomendado a Juan para guardia. ¿Que ha estado en presidio? Mejor, con eso le tendrán más miedo los laceros.

Titánica fué la lucha que sostuvo Ramírez; aquel artículo primero de la Cartilla del Cuerpo, lo tenía clavado en el cerebro... ¡El honor!... Y por otra parte, sus pequeños, sus hijos, le pedían pan. El retiro se lo habían comido en cuatro días, en ocho, en diez, pero se lo habían comido, y aquellas boquitas que antes no se abrían sino para modular caricias y a impulsos de la risa, ahora pedían pan con lastimero acento... Estrujó entre sus dedos los dedos su para él inútil credencial de honradez, su licencia, se pasó la mano por la frente que le ardía, y paso a paso, se dirigió hacia el monte que guardaba Juan.

Despuntó la aurora, y a su luz tenue e indecisa, principió Ramírez, temblando de

miedo, a mirar lazo por lazo los que la noche anterior puso; cogió un conejo, dos, tres, y sintió en su alma una alegría inmensa, la alegría que sentirá el pelicano cuando sus hijos, para comer, le devoran las entrañas; a él no le comían las entrañas, pero se iban a comer su honradez de treinta años.

Paso a paso se dirigió al cuartel de la Guardia Civil; llamó al cabo, y entregándole conejos y lazos, se puso a su disposición, diciéndole: «¡soy un lacero!», a tiempo que gruesas lágrimas brotadas al recuerdo de sus hijos, surcaban sus tostadas mejillas e iban a empapar aquel bigote entrecano, juguete de sus pequeños en tiempos más felices...

F. Martín Lorente
TENIENTE DEL CUERPO

SERVICIOS

Guardias recompensados

El sábado pasado efectuó en Pontvedra el acto de recompensar a dos guardias por el servicio prestado hace un año, próximamente, recuperando una maleta que se le había extraviado al vecino de Vigo, D. José Bravo, en un viaje de aquella ciudad a Bayona, maleta que, en alhajas y dinero, contenía la respetable cantidad de unos dos mil duros.

Para premiar a los citados guardias se obtuvo la autorización del Director general del Instituto. Recibieron los referidos guardias, a presencia de sus jefes y compañeros, dos valiosos relojes de bolsillo que les entregó el señor Bravo.

El guardia segundo Juan Antonio Ais, del puesto de Úbeda (Jaén), en la tarde del día 3 del actual, en un arroyo del término de Navas de San Juan, salvó la vida al vecino de dicho pueblo Pedro Honorobia, que era arrastrado por la corriente a consecuencia de una gran tormenta.

El arroyo de dicho guardia fué extremado, según por paisanos que lo observaron; tanto que para no ser víctima, tuvo que cogerse a unas aberías, y con gran trabajo, pasándole el agua de la cintura, puso a salvo al hombre que la corriente arrastraba.

La Guardia Civil de Jimena (Jaén), que venía practicando diligencias para la captura de los autores del intento de robo y asesinato realizado el día 30 en aquella ciudad, ha logrado anteaer apoderarse de dos de los bandidos denunciados por el que ya se encontraba preso, los que han confesado su participación en el hecho.

Los detenidos se llaman Francisco Avila (a) Bruto y Lorenzo Sierra (a) Revoca, ambos vecinos de aquella ciudad.

La rápida acción de la Guardia Civil de Orense, ha dado por resultado la captura de los bandidos que asaltaron la rectoral de Villar de Ordelles, maltratando y robando al párroco.

Además, la Benemérita ha recuperado 6.000 reales ocultos en un tejado, armas, disfraces y barbas postizas.

¡Muy bien!

El día 3 de Febrero del presente año, fueron robadas en Cáceres diez yeguas, las cuales no se hubieran hallado si no es por el celo y actividad del primer teniente, jefe de la línea de Almadén, D. Diego Ortega Sánchez, que después de muchas indagaciones, logró confidencialmente adquirir algunos datos interesantes al asunto.

El día 2 del actual, salió en compañía del comandante de este puesto Vicente Rodríguez Allende y guardia segundo Rogelio Román Buitrago, a las tres de la tarde, hora en que varias nubes tempestuosas descendían fuertes tronadas, acompañadas de una lluvia torrencial. Inmediatamente se

presentaron en la vecina aldea de Guadalmaz, y con las acertadas disposiciones del activo oficial, secundadas por la pareja y cabo comandante del puesto de Chillón, Juan López y López y guardia segundo Juan Moros, consiguieron capturar seis de las referidas caballerías, que ya estaban vendidas a varios vecinos de aquella aldea con guías falsas.

La Guardia Civil de Castro del Río ha capturado, en la noche del 29 del pasado, a Gregorio Cordero Barba, en el momento de presentarse en el cortijo de D. Francisco Criado a recoger cierta cantidad en metálico que, con amenazas de muerte, habíale exigido dos noches antes.

El bandido, al oír el alto a la Guardia Civil, se abalanzó sobre el guardia Francisco Peregrino, entablandose entre ambos una desesperada lucha cuerpo a cuerpo, hasta que el guardia consiguió desarmarlo, no sin que resultase herido en una mano el de la Benemérita.

Al detenido se le ocupó un caballo y armas de fuego y blanca.

El Cordero venía desde hace algún tiempo exigiendo dinero en esta forma a los hacendados de aquella comarca.

INFORMACION

RESOLUCIONES

Al sargento de la Comandancia de Málaga Lorenzo Díaz Navarro, se le concede el abono del premio del segundo periodo de reenganche devengado desde 1.º de Junio a fin de Agosto de 1899, en la Comandancia de Canarias, y desde 1.º de Septiembre siguiente a fin de Diciembre del mismo año, en la de Málaga a que pertenece.

Ha sido promovido al empleo de segundo teniente de la escala de reserva gratuita, el sargento retirado del Cuerpo José Anillo Muniolo.

Al sargento de la Comandancia de Balears, Bernardino Llaveros Girer, se le concede abono del premio del segundo periodo de reenganche, devengado en los meses de Febrero, Mayo y Junio de 1899.

Se ha desestimado instancia del guardia segundo de la Comandancia de Granada, Manuel García Herrero, en la que solicitaba premio y plus de reenganche desde 1.º de Junio de 1898 en que ingresó en el Instituto, procedente del Regimiento Dragones de Santiago, previniéndole se atenga a lo resuelto en Real orden de 16 de Enero último que le desestimó igual petición.

Han sido declaradas indemnizables las comisiones de vocal de un Consejo de guerra, jueces y secretarios de causas desempeñadas por el capitán de la Comandancia de Valencia D. Sixto Calatayud Ferré; primeros tenientes, de la de Castellón, D. Ricardo Martínez Arjona y D. Enrique Femenías Ortiz, respectivamente, y segundo teniente, de la de Valencia, D. Ramón Escobar Huerta.

Al guardia segundo de la Comandancia de Oviedo, Dorotheo Martín Izquierdo, se le concede el abono de los devengos que le corresponden en el mes de Agosto de 1899.

Se ha autorizado al jefe de la Comandancia de Huesca para reclamar en adicional, para los diez individuos que se expresan en la siguiente relación, los devengos que a cada uno se señalan:

Diferencia del menor al mayor plus de reenganche desde 1.º de Abril a fin de Junio de 1899, al cabo Angel Piedraña Cajal.

Plus de reenganche desde el 22 de Enero de 1899, que embarcó para la Península, a fin de Febrero siguiente y el de Mayo y Junio del mismo año, al cabo Francisco Díez Romero.

Primera cuota de premio del compromiso que se halla sirviendo con el núm. 59.510 y el plus de reenganche correspondiente a los meses de Abril, Mayo y Junio de 1899, al corneta Modesto Marcos Castro.

Plus de reenganche desde el 11 de Octubre

de 1899, que embarcó para la Península, a fin del mismo mes y el correspondiente a Mayo y Junio de 1899, al guardia José Alonso Martín.

Idem desde el 2 de Enero de 1899, que embarcó para la Península, a fin del mismo mes y el correspondiente a Mayo y Junio del mismo año, al de igual clase Natividad Navarro Alfonso.

Primera cuota de premio del compromiso que se halla sirviendo con el núm. 59.509 y el plus de reenganche desde el 8 de Abril de 1899 a fin de Junio del mismo año, al de igual clase Juan Medina Pérez.

Primera cuota de premio del compromiso que se halla sirviendo con el núm. 59.512 y el plus de reenganche desde el 2 de Abril de 1899 a fin de Junio del mismo año, al de igual clase Blas Carretero Sáinz.

Liquidación final de premio en el compromiso que sirvió con el núm. 45.483, al de igual clase Enrique Rived Carbonell.

Liquidación final de premio y plus de reenganche desde 1.º de Enero de 1899, que embarcó para la Península, hasta el 20 del mismo mes en que terminó su compromiso, al de igual clase León Ruiz Mata.

Primera cuota de premio que le corresponde y el plus de reenganche desde el 25 de Noviembre de 1899 a fin de Diciembre siguiente, al de igual clase Enrique Rodríguez González.

Se autoriza de Real orden para reclamar los reenganches, en adicionales a ejercicios cerrados, a favor del sargento Antonio Aguayo y guardias José Martín y Domingo Galera. Igualmente el del sargento Juan Parra y el del guardia José Martín.

—Otra soberana disposición, comprende a los sargentos Eduardo Alfonso, Higinio Martín, Antonio Suárez, Manuel Vereá y Juan Montero; cabos José Tejada, Vicente Ortaleu, José Faurrieta y Eulogio Gómez; guardia primero Manuel Sánchez, y segundos José Delpico y Avelino Vázquez.

PLANO DE MADRID

POR

DON FACUNDO CAÑADA

COMANDANTE DE LA GUARDIA CIVIL

El distinguido jefe de la Benemérita que ha popularizado su nombre con magníficos trabajos topográficos, acaba de dar a la estampa el plano de Madrid más completo y acabado que imaginarse puede.

Las dos hojas que el autor ha tenido la bondad de remitirnos, dan completa idea del hermoso conjunto, para el que no tenemos bastantes frases de elogio.

Nuestra enhorabuena al Ilustrado jefe, deseándole que el resultado de su obra corresponda al esfuerzo e inteligencia que en ella ha desplegado.

PROSPECTO

No existiendo ningún Plano de Madrid actual con sus cercanías, y considerando de gran conveniencia y aún necesidad uno que comprendiera toda la población con los aumentos y reformas que ha tenido, y lo mismo los pueblos limítrofes, he juzgado oportuno publicar el que tengo el honor de anunciar, con lo cual creo llenar este vacío que el público sentía.

Los datos se han tomado sobre el terreno y en los Centros oficiales, para que reúna la mayor exactitud posible.

A continuación se anuncian las materias que abraza, a fin de que el lector pueda formar juicio aproximado, si no exacto, de la obra en cuestión.

Este plano consta de seis hojas, cada una de las cuales mide 59 centímetros de altura por 72 de ancho (de trabajo por supuesto, nada de blancos de cenefas) y por lo tanto, al unirlas forman un plano que mide 1,44 metros de ancho y 1,77 de alto y las márgenes en blanco: se está tirando escrupulosamente en ocho colores y en superior papel, hallándose perfectamente grabado.

En ellos se fijan los nombres de las plazas, calles, callejones, cuevas, etc., que en la actualidad tienen, detallándose la numeración que a cada casa corresponde, dentro de cada manzana, pues se fijan los primeros y últimos números de cada una de éstas al principio de las calles, y después los últimos en las manzanas sucesivas y de esta manera resulta toda la numeración de cada calle.

Figuran en el plano todas las edificaciones (su perímetro exterior) tanto del Estado, como del Municipio ó particulares, distinguiéndose las primeras de las segundas por su número, y ambas de las últimas por su color, detallándose en todas si tienen jardín, especificándose, si se puede y tienen el nombre por el cual son conocidas del público, cuyas circunstancias se hacen extensivas también a los conventos asilos, etc., cuyos edificios, como todos los pertenecientes al Directorio Eclesiástico, llevan otro color, además de sus números correspondientes.

También se señalarán con color especial, además del número, ciertos establecimientos, cuyo conocimiento es de interés general, como estación de ferrocarril, de tranvías, algunas sociedades de crédito, teatros, etcétera, etc.

En el campo también figuran las casas ó grupos de ellas, detallándose las porciones de terreno que están dedicadas a huerta, tejares, etc., en algunos de las que también se pone su nombre.

No se olvida la altimetría del terreno, fijando las curvas de nivel, acotadas de cinco en cinco metros.

Los solares que hay se les señala igualmente, distinguiéndose de todo lo demás por su color.

Se fija en cada calle ó plaza el valor aproximado de su terreno por metros cuadrados, ya sea solar ó edificado, teniendo presente que cuando se fijan dos cantidades separadas por un guión, es que la calle tiene varios precios y el más alto corresponde al principio de la calle y el más bajo al final; cuando no hay más que una cantidad es que toda la calle ó plaza vale lo mismo.

Las carreteras que llegan, pasan ó salen de cualquiera de estas poblaciones se señalan con claridad, distinguiéndose a primera vista si son de primer orden, segundo ó tercero; en sus costados se marcan los kilómetros que miden al punto de su nacimiento, manifestándose el estado en que se encuentran, ó sea, si están construidas, en construcción ó en proyecto estudiado ó por estudiar, indicándose además las casitas de los peones camineros, como sus puentes, etc.

De las líneas férreas se efectúa un estudio detallado, indicando su curso con sus kilómetros, estaciones, puentes, etc., distinguiéndose las en explotación de las en construcción ó proyecto.

Los tranvías se detallan minuciosamente, ya sean de tracción eléctrica, a vapor ó animal, especificándose su estado de construido, en construcción y en proyecto, como si son de vía ancha ó vía estrecha.

Todo lo perteneciente a Hidrografía se consigna, como los ríos, arroyos, fuentes, canales de riego, etc.

De la nueva demarcación municipal se verifica un estudio detalladísimo, pues cada barrio, en las poblaciones que hay más de uno, se distingue de los demás por medio de su color, figurando en el interior de su perímetro su verdadero nombre, y señalándose además la agrupación que, de éstos, forma el Distrito judicial, los cuales también figuran con su número y nombre.

Los límites de Municipio y de Juzgado se señalan además con exactitud bastante, y lo mismo se efectúa con la nueva demarcación eclesiástica de Madrid, que se fija el perímetro de cada Parroquia y en su interior el nombre de ella.

Como dato curioso, y para que el lector pueda hacerse cargo a primera vista del aumento constante y progresivo de Madrid, insertamos un plano copiado del de Alvarez Baena, que publicó el señor Fernández de los Ríos en su «Gnía de Madrid», en el cual se manifiesta su primitivo perímetro; el segun-

ojo. Otra vez, era yo el encargado, estaba yo auxiliando a un cobrador de contribuciones, y al ir a embargar al alcalde de un pueblo, en Huérfanos, provincia de Soria, cáte que sale del Municipio acompañado de otra pareja. Allí fué Troya. El alcalde mandaba a su pareja que detuviese al cobrador, el cobrador a mí que prendiera al alcalde, y nosotros sin saber qué hacer. ¿Qué dirá usted que resolvimos? ¡Qué va usted a saber! Pues retirarnos las dos parejas a la cabeza de línea y dar parte al teniente. Lo más chusco fué que viendo el cobrador y el alcalde que se retiraba la fuerza, se dejaron de cuestión, y aquella tarde jugaban entrembos al «mus» como si tal cosa. Por eso, créame a mí, antes que nada es que el Cuerpo quede en su lugar.

Y así fué enfascándose en sus relatos y consejos, hasta que también a él le hicieron cosquillas los ojos pugnando por cerrarse, que interrumpiendo bruscamente su cháchara, la concluyó con un... «En fin, que es tarde. Ya hemos tenido bastante palique. A dormir».

Nada de extraordinario le ocurrió a Juan en la jornada del siguiente día, llegando a Las Peñas de San Pedro algo más temprano que el anterior al Salobral, y haciéndosele en cambio el camino más largo, pues la pareja de las Peñas, la formaban dos guardias que el uno por callacuron, y el otro por habersele muerto un hijo hacia pocos días, no hablaron con él palabra, y hasta para mayor aburrimiento, ni encontraron a nadie en

las únicas casas por donde pasaron, La Mota y aldea de Cañada Molina; se detuvieron un momento. En Las Peñas, aún cuando cabeceaba de línea, no llegó a ver al oficial que estaba ausente en asuntos de servicio, pero el sargento le dió permiso para aprovechar la tarde en ver el pueblo y las ruinas del castillo. Como no había guardias solteros, ni ninguno de los otros le invitó a comer, tuvo que encargar la casa en la posada de la Plaza, la de la tía Rosa, una vieja engurrada y vivaracha, que había dado de comer caldo de crillas y carne en ajo de arriero a tres generaciones de estos. A sus anchas pudo filosofar. Desde lo más alto de aquella fortaleza, que en sus tiempos tuvo su importancia, abarcó su mirada tan gran espacio de tierra, que sin darse cuenta pensó: ¡Si pudiera ver tanto de lo que me ha de pasar en el mundo! Vano deseo. El porvenir estaba cerrado, bien oculto en los pliegues del tiempo futuro, y cuanto cerrando los ojos creyera percibir, eran solo fantasmorías de su espíritu. No había real más que aquella extensa llanura que, comenzando casi a sus pies, se perdía en las primeras cumbres de las sierras de Cuencas al otro lado del Júcar, y en las de la Segura, que separa la tierra murciana. Como el espón de un acorazado gigantesco Chinchilla, y como su obra muerta las Muelas de Carcelén, se alzan en un extremo de la extensa planicie y debajo de la afilada proa del supuesto y colosal barco, una mancha negruzca con tres ó cuatro

la calle y solidamos a la Dolores. Creo que ha escrito ó va a escribir el sargento Grandío, al comandante de tu puesto para que te pregunte. Tu niega y harás un gran favor a un compañero. Así me lo encarga la Carola también, y que te diga de su parte que si lo haces, siempre te guardará ley. Y no molestándote más, me alegraré que sigas bueno y manda como gustes a este tu amigo que lo es.—Matías Serrano.

Quedóse Juan absorto y por su mente pasaron multitud de ideas que se condensaron en dos únicas. Carola le pedía que mintiese; su honradez le mandaba no mentir.

Primer conflicto desde que se cubrió con el uniforme del Cuerpo, cuyo emblema es el honor, y primera duda que atenaceó el espíritu del pobre Juan, duda que llevaba unos minutos atormentándole, cuando le secó de su ensimismamiento la voz de Dolores que decía:

—Padre, cuando usted quiera, está la cena. Guardia, a cenar.

Llegaban ya a la rambla de Casasola, y al bajar la pendiente que descendía al arroyo, dió un tropezón el burro en que iba Dolores, hociendo de tal modo, que a no ser por la ligera sacudida con que la mitchacha saltó al suelo, y la prontitud de Juan en sujetar al asno por la jácuma, hubiese aquella, amén de un buen porrazo, dado tal vez al

Y habiéndose brindado Juan a escribirlo, le dictó el aragonés de este modo:

«Mes de Febrero de 189... Día 15.—El guardia primero, José Bermúdez Ponce, y segundo, Sarasa Blencinto, verificaron entrevista con los del puesto de Salobral, cabo Emeterio Minguéz García y guardia segundo Juan Pérez y Pérez, a las once de la mañana en la casa de las Viñas, sin novedad».

Firmaron el cabo y Bermúdez, recogió cada cual sus trevejos y el primero pidió la cuenta del gasto al tío Antón.

—Pues dos pesetas—dijo éste.

—A cuarenta céntimos tocamos, caballe-

ros.

—Si me permiten ustedes—intervino Juan con cierta timidez—yo pagaré todo, en celebración de mi ingreso.

—Es muy justo, Santarrós.

Dió un duro al tío Antón, metió en su bolsillo los doce reales sobrantes, y tras afectuosos apretones de manos, en la misma puerta de la casa dividiéronse en direcciones opuestas. El preso, Bermúdez, Sarasa y el paisano de Albacete, hacia la capital, y la otra pareja, con Juan, siguiendo el camino que enfrentaba al castillote de las Peñas, que ahora, en pleno medio día, herido por fuerte luz solar, semejaba empuñarse para que se le viese bien desde toda la llanura.

El tío Antón, entretanto, decía filosóficamente a los arrieros:

—¿Quién había de pensar, hace dos meses, que Braulio, el Espigao, iba a pasar por mí

do ensanche en 1083; el tercero, en 1551, y el que aumentamos ahora con el ensanche de 1869, que es el actual.

(En el próximo número se publicarán las condiciones de suscripción.)

Una centella en una casa-cuartel

Desde que tengo uso de razón, y aunque he leído muy pocos periódicos, en las columnas de los mismos, en los militares principalmente, y con especialidad en nuestro valiente HERALDO, de vez en cuando aparecen artículos pidiendo, siempre en justicia, se reforme una vez la colosal [mochila-moral]; otras, que la incómoda cartera sea sustituida por un porta-pliegos, idéntico al que usan nuestros compañeros de Caballería; otras, de que para ciertos y determinados servicios, debe ser reemplazado el Mauser por un magnífico revólver Smith; muchas también, se ha pedido el traje de rayadillo para ciertas regiones en que el calor es sofocante en verano, tanto, que el termómetro quizás se eleve a los mismos o más grados que allá en las que fueron nuestras Cuba y Puerto Rico. ¿Y para qué continuar? ¡De sobra saben cuantos pertenecen al Instituto, lo mucho que hace falta reformar y lo poquísimo que en este «desgraciado país» se viene haciendo en beneficio de la humanidad!

Infelizmente, yo, el más humilde de mis dignos compañeros, sin ninguna condición literaria, movido sólo por sentimientos humanitarios y contando siempre con la indulgencia del ilustre Director de nuestro defensor semanal, me atrevo a proponer hoy otro proyecto, que si bien todos cuantos hasta la fecha han aparecido son necesarios, este es de capitalísimo interés, puesto que trata de precaver las consecuencias de los fenómenos eléctricos en todos los edificios militares, los que por razón de su destino, son permanentes focos de atracción del destructor fluido.

Caeza, no lo dudo, este deshilvanado artículo en el «pozo del olvido»; pero sea cual fuere su suerte, el que narra cómo cumplí a conciencia poniendo en conocimiento de los lectores de EL HERALDO un hecho desgraciadamente práctico, el que milagrosamente no arrebató la vida a veinte o treinta seres humanos que, en el momento del choque, nos encontrábamos en esta casa-cuartel.

Lo ocurrido es lo siguiente: El día 1.º del actual, y desde las once de la mañana, empezaron a aparecer en el espacio, por los cuatro puntos cardinales, negros nubarrones, los cuales, a las doce, formaban masa compacta, empezando a caer una lluvia torrencial seguida de formidables truenos y relámpagos, todo lo cual demostraba nos encontrábamos bajo una horrosa tormenta.

Como a la una y media de la tarde, se sintió una explosión muy idéntica al disparo de un mortero de artillería de los llamados de 32, lo cual, instantáneamente, se me vino a la imaginación recordándome uno de los varios casos que en otro tiempo hice funcionar estas citadas piezas, pudiendo apreciar por algún tiempo el consabido olor azulado.

Instintivamente recorri todas las dependencias de la misma, viendo, con sublime satisfacción, que en ninguna había causado desgracias personales el fenómeno en cuestión, pero no dándole cuenta de que en mi diestra mano retenía un ripo como de una libra de peso, hasta que pasados algunos minutos, al ir a besar a una hija de diez y seis meses, que el estampido la reventó los oídos, por los cuales estuvo echando sangre toda la tarde, me encontré tenía el citado ripo sin saber de donde pudo provenir, hasta que después de pasados los primeros momentos, observé dos boquetes en el techo de mi habitación, a unos setenta centímetros de desvío del sitio donde me disponía a sentarme para ultimar los trabajos de primeros de mes.

Reconociendo toda la casa, apareció haber entrado la descarga por el cañón de una de las chimeneas, atravesó el muro por dos ó tres partes, hiriendo las paredes en varios puntos y dejando cubierto de escombros a un hijo del guardia Trinidad Gómez Fernández, que se hallaba durmiendo sobre unas sillas, pero sin herirle; pasó a las habitaciones del guardia José Díaz Núñez, y buscando siempre los hierros, hizo tres ó cuatro rotos; bajó a las que habita el que narra, tocó en cuatro partes y después volvió a tomar las del guardia Díaz, en donde a la misma cabeza de la cuna en que había un niño durmiendo, fué donde hizo el mayor destrozo sobre un muro de cerca de un metro de espesor. ¡Para qué describir más este accidente!

Un señor electricista que se encontraba en esta villa, el cual acudió como lo hicieron bastantes personas, me estuvo explicando con ricos y abundantes detalles, el por qué de las diferentes variaciones de la chispa, haciéndome presente ha sido una centella y con gran potencia destructora, que desde la vetea de la torre de esta Iglesia parroquial, fué atraída por los gases de esta casa-cuartel, cuyo choque pudo apreciar desde la fonda en que se hospedaba. «En un país que no fuera España—me dijo—todos los edificios militares y particulares que contuviesen gases de atracción, debían estar defendidos por magníficos para-rayos, que total cuantían hoy hasta un puñado de pesetas. ¿Y por qué no lo harán?—me preguntó—¿Por qué estará tan abandonado en España un servicio que tan necesario es a la humanidad? ¿Por qué dejarán a la voluntad Divina lo que el mismo Supremo Hacedor ha inculcado al hombre, por medio de las ciencias, para que pueda aislarse y defenderse de los fenómenos aéreos, cuyo depósito general es la tierra?»

A todas estas preguntas le respondí con un movimiento indeciso de cabeza, a la vez que movía también alternativamente los hombros, a manera de idiotismo.

«Todos cuantos se encontraban en la casa—me dijo nuevamente—se han salvado de milagro, cuyo hecho no deben olvidar nunca.» Basta ya, queridos compañeros; puesto que sin darme cuenta, y sólo detallando lo ocurrido muy a la ligera, me voy extendiendo hasta el extremo de hacer pesada esta narración, significándome que la torre de la Iglesia parroquial dista lo menos 300 metros de esta repetida casa-cuartel, y que, como antes digo, desde aquella fué atraído el fenómeno que da lugar al presente artículo.

El para-rayos se impone, y ya que los de otras esferas no lo ordenen, con cargo a ciertos capítulos del Erialo público, trabajar vosotros con los dueños de las casas-cuarteres, como yo lo haré con el de ésta, a fin de que por materia de unas docenas de pesetas, nos instalen un regular para-rayos, de cuyo coste tienen una radiación de cincuenta metros, con el cual quedamos a cubierto, y con esto nada tenemos que temer cuando se avecinen las tormentas, viendo desencadenarse los elementos con una tranquilidad homérica. De otra forma, la vida de cuantos viven en edificios militares, está pendiente de anísimos hilo.

El dignísimo Director de nuestro HERALDO, completará el cuadro, el que, no dudéis un momento, se ocupará de este asunto humanitario como sabe hacerlo en todo aquello que a la Guardia Civil afecta.

Creo trabajaréis con verdadero fervor hasta poder conseguir la instalación del aparato de referencia, el cual se ha puesto en nuestros días al alcance de todas las fortunas; y mientras tanto, os ruego a todos hagais uso de la seda para aislar toda pieza de hierro que tengais en las habitaciones, y muy especialmente las camas y cunas, cuya operación es sencillísima, pues basta colocar en uno de sus barrotes un pañuelo de seda del color y dimensiones que se tengan, y esto hecho, como sabrán casi todos mis lectores, queda completamente burlada la destructora acción de la electricidad.

No echando en saco roto lo ocurrido en el cuartel de Quesada, deseando no lo sientan

jamás cuantos pertenezcan al Instituto ni la humanidad en general, esperando me dispenséis las molestias que os causen la lectura de estos mal compaginados renglones, hijos de un desheredado de las ciencias, os desea todo género de felicidades.

Juan Quintana Pérez
CABO DEL CUERPO

Quesada (Jaén) 4 de Junio de 1900.

CONSULTORIO

El guardia segundo de la Comandancia de Zamora José Crespo Martínez, tiene derecho al donativo de 50 pesetas, cantidad que queda a su disposición en la Administración del periódico.

..

El espadero de la Real Casa, D. Nicolás Martín, Preclados 16, Madrid, ha enviado los encargos que le habían hecho los siguientes suscriptores: **Puente Candelas**, M. O. V., R. G. P. y P. P. L.—**Porcuna**, E. B. N., P. H. C., E. C. C. y P. M. G.—**Constantino**, J. E. G.—**Oviedo**, F. C. G., J. M. S., J. P. C., B. C. R., C. E. E. y G. R. S.—**Alcalá la Real**, M. P. S. D.—**Escalona**, J. A. R.—**San Fernando** (Cádiz), J. G. R. y J. M. G.—**Castellote**, H. A.—**Eljía**, F. C. M.—**Buena Vista de Valdivia**, C. C. S.

Igualmente el señor Martín ha remitido nota de precios de revólvers Smith, a los siguientes: **Tragacete**, P. A. G.—**Tarifa**, J. V. E.—**Jaén**, J. C. C.—**Torreperogil**, J. L. C.—**Burgos**, F. C. B.

Estada.—A. P. R.—Para averiguar con exactitud el paradero del soldado por quien pregunta, lo mas acertado es que la parte interesada se dirija directamente al coronel de su Regimiento, que reside en Barcelona.

Cabelló.—J. L. T.—1.º El número 46.—2.º Publicada la permuta.—3.º Servido el regalo que como nuevo suscriptor le teníamos ofrecido.

Olivera.—1.º No le podemos complacer a esta pregunta, porque su filiación la tienen en su Comandancia.—2.º Si señor.—3.º Primeramente solicitar la rescisión del compromiso en papel de 10 céntimos, y de S. M. si disfruta premio, y en otro caso del General director.—4.º Por las Comisiones liquidadoras y previa reclamación de los interesados, o herederos, se abonan los alcances que los resulten.—5.º Facilitándose el poder correspondiente.—6.º Remitido el regalo que tenemos ofrecido a los nuevos suscriptores.—7.º El Batallón Cazadores expedicionario número 10, está afecto su Comisión liquidadora al Regimiento Infantería de Burgos número 36, de guarnición en Santander.

Isod.—P. M. M.—1.º Llevando tres años de servicio, solicitar del jefe de su Comandancia el certificado de soltero para poderlo efectuar.—2.º Los precedentes de Guardias Jóvenes, no pueden separarse del Cuerpo hasta cumplir los doce años de servicio, y han de serlo en clase de licenciados absolutos y no retirados como usted manifiesta, pues éste sólo se obtiene al reunir veinticinco años de efectivos servicios. La cuota de entrada se les reclama al contraer el nuevo compromiso con premio, o sea al terminar los seis primeros, y se les abona cuando la Administración Militar lo haga a las Comandancias a que pertenezcan.—3.º Según le manifestamos en la pregunta anterior, los de la indicada procedencia no pueden separarse del Cuerpo hasta cumplir los doce años por que fueran filiados en el Colegio, y pueden nuevamente ingresar en el Instituto.—4.º El Diccionario puede pedirle a Don Calixto Alvarez Madurga, segundo teniente en la Comandancia de Caballería en esta Corte.

Ayerbe.—M. G. B.—1.º Esto es incumbencia de los Tribunales ordinarios, y después, previa justificación al efecto, debe solicitarse del Director general del Cuerpo autorización para que resida en la casa-cuartel.—2.º Pueden ser colocados una vez trascurra el año que exige la Real orden de 18 de Enero de 1892.—3.º Han de solicitarlo y esperar a que por turno les corresponda.—4.º Quedan colocados todos los sargentos de Caballería.—5.º Promover instancia al jefe de la Comandancia, para que éste formule la oportuna propuesta.

Erraza.—V. L. A.—No figura ninguno de los dos individuos que usted cita.

Torrijos.—M. C. G.—1.º Deben ponerse a disposición del juez con el atestado correspondiente.—2.º Remitido el número que nos interesa.

Sot de Ferrer.—R. M. G.—El precio de los libros a que usted hace referencia, son los siguientes: Recta de Caballería, 1 peseta; Apéndice de idem Caballería, 0'75; Táctica de Sección y Escuadrón, 1'50; Ordenan-

zas, 3 pesetas; Reglamento de campaña, 2 pesetas; Aritmética de Alen, 4 pesetas; Geometría de idem, 5 pesetas; Historia de España, 2 pesetas; Gramática, 1'25 y Geografía, 2 pesetas. Programa, una peseta. Si los desea, se le pueden remitir pasándole el oportuno cargo, e indicando si son todos los relacionados los que necesita, ó añadiendo, si quiere, alguno más.

Madrid.—G. C. C.—1.º Tiene derecho a pedir como gracia especial la rescisión del compromiso y pasarse al Cuerpo de su anterior procedencia con el empleo que tenía.—2.º Hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

Tarifa.—L. P. B.—No pagando su importe en una sola vez, no sirven las prendas que usted desea, y para ello era necesario que usted nos remitiera las medidas de ambas cosas.

Vega de Rivadeo.—J. S. A.—1.º El número 10.—2.º Publicada la permuta.

Guadalajara.—M. R. A.—Pasado aviso al señor Martín, para que le mande el catálogo que desea.

Alcolea.—J. S. C.—1.º Se ha pasado nota al señor Martín, el cual le enviará un prospecto.—2.º El número 24.—3.º Según el Reglamento del Cuerpo, pueden usarse sin licencia.

Cangas de Tineo.—J. V. R.—1.º Dígannos las medidas del sombrero que desea, para poderse servir.—2.º Se le contestará en el número próximo.

Lues.—B. E. B.—1.º El número 29.—2.º El 75.—3.º Ninguno.

Ortal.—J. C. C.—Para que le resulte más económico el libro que usted desea, debe pedirlo directamente al autor.

Toledo.—A. S. V.—1.º Se encuentra en la Comandancia del Norte.—2.º Siendo soltero, si señor.—3.º Reunido como usted indica siete años de servicio en filas al contraer el compromiso, tiene derecho al premio.—4.º Ninguno.

San Celoni.—J. V. C.—1.º Será usted complacido.—2.º No señor.—3.º Si señor.

Farralba.—N. A. G.—Se le pasó cargo en la creencia de que nos pedía el papel, pero visto de que solamente preguntaba por su precio se le ha remitido en sellos su importe.

Sarria.—N. M. M.—Publicada la permuta y hecho el traslado.

Ceuta.—M. L. G.—Hecho el cambio de suscripción, y el importe del cargo que se le ha pasado, puede abonarse el nuevo suscriptor.

San Celoni.—J. V. C.—1.º Tiene que sacarla nuevamente, puesto que la primera quedó unida al expediente que a su ingreso se le formó.—2.º El número 10.—3.º Los paramentos indispensables.—4.º El número 53.—5.º D. Felipe Crespo de Lara y D. Manuel Borrás de la Vega, se encuentran excedentes como regresados de Ultramar; y D. Francisco Pérez Valverde, no figura en el Anuario Militar del presente año.—6.º No puede solicitar hasta que esté separado del Cuerpo.

Alcoy.—J. A. L.—En compensación del cargo que por haberle hecho duplicada suscripción, se le ha pasado, le queda hecho abono en su cuenta con esta Administración los meses de Julio, Agosto y Septiembre.

Vallecas.—A. L. E.—1.º y 2.º No le podemos complacer a estas dos preguntas, porque la filiación la tienen en su Comandancia.—3.º Su importe es una peseta, pagada en un solo plazo.

Granadella.—J. G. M.—1.º y 2.º No figura usted anotado en relación de aspirantes.—3.º Como no es caza, no corresponde a la pareja, y lo que procede es ponerle a disposición del juez como un ardid que es para cazar.

La Guardia.—A. H. N.—No le podemos manifestar lo que nos interesa en esta pregunta, por obrar su filiación en la Comandancia. Si cuando ingresó en el Instituto reunía seis años de servicio en filas, le corresponde el premio con arreglo a las Reales ordenes de 2 de Enero y 4 de Julio de 1893.

Isla Cristina.—J. R. R.—1.º Haga el favor de reproducir las preguntas que contiene su carta anterior, para poderle contestar; porque hoy no lo podemos efectuar por haberse nos extraviado la referida carta.—2.º El número 22.

Las Cabezas.—R. G. M.—Para poder pasar a Córdoba como desea, se hace preciso lo solicite en clase de guardia segundo, o sea renunciando al galón de primero para no irrogar perjuicio a tercero, y en estas condiciones se le concederá ocupar primera vacante.

Málaga.—A. M. J.—A partir de la última jugada del presente mes, se le empezará a remitir el décimo de 3 pesetas que desea. En la pasada lotería no ha habido tiempo material para efectuarlo.

Villavieja de Odón.—S. C. C.—El número 14.

Granatula.—L. S. M.—La suscripción empieza en primero del corriente; pero el

remitirle a usted los cuatro números que indica, es para que tenga desde el principio la novela que publicamos actualmente.

Corral Rubio.—V. M. R.—1.º Se lo pasa cargo por esta Administración.—2.º No se lo podemos preclarar.—3.º Pasado aviso al señor Martín, para que le mande el catálogo que desea.

Ponferrada.—J. R. S.—Primera: Según la Circular de 30 de Marzo de 1893 y artículo 354 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, los conductores de tren son los autorizados para separar el cadáver de la vía; continuando la marcha el referido tren, para evitarse.—Segunda: La Real orden de 21 de Septiembre de 1894 previene, que por la fuerza del Cuerpo se exija a todo portador de armas, en las estaciones de ferro carril y fuera de poblado, que exhiba la licencia que les autorice para su uso, y que si dichas licencias no presentan en el acto, se incauten de ellas los guardias aprehensores, formando a la vez el correspondiente atestado que pasará al Juzgado respectivo para lo que proceda, con arreglo al artículo 591 del Código penal ordinario.—Tercera: Se lleva conducido hasta tener oportunidad de ponerlo a disposición de la autoridad competente, pareja a cualquier agente que pudiera encontrar en alguna de las estaciones. En cuanto al billete, puede el mencionado funcionario exigirle, para hacer la reclamación que crea oportuna.—Cuarta: D. Aquilino Laredo Núñez, es primer teniente de la escala de reserva de Infantería y está afecto a la zona de Murcia número 20.—Quinta: Cuadrándose, dando frente y llevando la mano izquierda a la altura del hombro derecho.—Sexta: Número 4.

Cuevas Bajas.—Sr. D. J. V. B., teniente.—Se recibió la suya y quedará servido en la forma que desea.

Alcaudete de la Jara.—J. G. F.—Primera: Según el artículo 553 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, puede procederse al registro de un lugar habitado, cuando haya mandamiento de prisión contra una persona y trate de llevarse a efecto su captura.—Segunda: La requisitoria para la captura de cualquier delincuente, dimanante de tribunal competente, puede considerarse como mandamiento de prisión a que hace referencia el artículo 553, antes citado.—Tercera: La que primeramente regresó al puesto.—Cuarta: Si señor, con las prescripciones que determinan el artículo 27 de la Ley de caza.

Baillo.—V. A. L.—Su instancia ha llegado a la Comisión liquidadora y está pendiente hasta que se emplee el pago. Entendemos que le es más conveniente cobrar los alcances, que los cinco pesetas.

Tarazona.—F. N. J.—Primera: Se le acredita por entero el tiempo que haya permanecido en columna activa de operaciones, siempre que haya completado dos meses y asistido a dos acciones de guerra.—Segunda: El tiempo servido en Ultramar en clase de sargento reenganchado, le es de abono la mitad para los efectos de retiro, a partir de la fecha en que obtuvo dicho empleo por la escala general del Cuerpo.—Tercera: Real orden de 16 de Noviembre de 1896 (C. L. número 316).—Cuarta: Del Director general del Cuerpo.

Murieta.—G. I. Z.—Según nos informan de Guerra, la instancia a que se refiere su carta última, se pasó a la Comisión liquidadora de Cuerpos disueltos de Filipinas, constituida en Barcelona, en donde debe gestionar su resolución. El coronel jefe de ella es D. Camilo Lasala Gaitán.

Corbora.—T. S. H.—Primera: Promover instancia al coronel jefe de la Comisión liquidadora del Cuerpo donde sirvió.—Segunda: No se ha empezado el pago de los alcances hasta la fecha.—Tercera: Los mismos interesados deben promover las instancias, acompañando a ellas copia del abonar.

Cumbres Mayores.—F. C. J.—El traslado de línea que usted indica, es incumbencia del coronel subinspector del Tercio, según Circular de 24 de Marzo último.

Tarifa.—J. V. E.—Primera: No la conocemos.—Segunda: Contestada en la anterior pregunta.—Tercera: Este dato solo puede verse en su filiación que obra en la Comandancia.—Cuarta: Si señor, pero para ello es preciso nos remita medida. Se pasa cargo por esta Administración.—Quinta: Hemos pasado aviso al señor Martín, para que le remita un catálogo de los precios de ellos.—Sexta: Puede mandarse, pero pagándolo en un solo plazo y al precio que tenga en esta Corte, más el porte.—Séptima: Es segundo teniente de la escala de reserva del Cuerpo, y está afecto a la Comandancia de Málaga para el percibo de sus haberes.

Pinos.—H. C. M.—En 15 de Mayo último, y por medio de certificado, se le remitió el libro que nos tenía pedido.

IMPRENTA

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDOSOS, 23.—MADRID.

caso conducido por parejas. ¡Lo que es el mundo!

—No es verdad, hermana, que el guardia nuevo es muy buen mozo?—dijo la Rosenda.

—Así, así. Es mejor mozo Sarasa.

—Pa ti podrá ser, que lo que yo...

IV

Aquella noche dormió Juan en la casa-cuartel del Salobral, agasajado por sus compañeros que, con franqueza algo ruda, pero cariñosa, se esmeraron a porfía, así como sus mujeres, en que el nuevo civil formase buen concepto del puesto. El cabo Minguez también se esmeró, y a pesar del sueño que a todas luces rendía al neófito, le entreteuvo, una vez cerrada la puerta del cuartel al toque hipotético de retreta, pues allí no había instrumento ni instrumentista para tocarla, en referirle por los servicios pasados, entremezclándolos de consejos para los futuros que, sin duda, habrían de presentarse a Juan. Allí fué el salir aquello de... «cuando yo entré en el Cuerpo, si que era Guardia Civil! ¡Qué sargentos primeros y qué jefes de línea! Metían miedo. Pues ¡y el primer jefe! Sólo de saber iba a girar su revista, se le quitaban a uno las ganas de comer y sentía retortijones. ¡Del coronel subinspector, no hay que hablar! La primera vez que le vi y tuve que saludarle quitándole el sombrero, como manda el Regla-

—Pues cómo ha de ser. Esta mañana, en Albacete, al montar en el carro del correo, nos dijo el hermano Matías que hoy dormía usted en las Peñas. Preguntamos al llegar a la tia Rosa, que todo lo sabe, y resultó que sí, que un guardia nuevo le tenía encomendada la cena. Pues no la haga usted, mandó mi padre, cenará con nosotros, y por eso le esperamos.

Agradeció la fineza Juan, tratando de excusarse; insistió la chica asegurando que era cosa de su padre que tenía mucho aquel a la Guardia Civil, y como a la otra mañana seguían su viaje a Bogarra y había cobrado unos dineros, de la venta de aceite, quería fuesen juntos por llevar de compañía a la pareja. Llegaron en este padre y tío, y tras los saludos de rubrica, éste se encará con Juan, a quien ya en Albacete había conocido, diciéndole:

—Mi Matías me encargó mucho no dejara de verle y entregarle esta carta, a la que quiere conteste usted esta misma noche para que me la lleve ya mañana.

—Pues con su permiso—balbuceó Juan sorprendido de que Matías le escribiese con tanta premura, y abriendo la carta leyó aún con mayor sorpresa:

«Apreciable Santarrosa: Esta es para decirte, que anoche tuvo la Carola un gran disgusto con su padre por causa de la tarde que fuimos con ella y la hermana Dolores a la contrata. Ella ha dicho que es mentira, que lo que pasó fué que nos encontramos en

torrecillas que sobresalen. Es Albacete, Albacete, hacia el que sin darse cuenta no dejaba de mirar Juan. ¡Por qué esa insistencia! No lo supo entonces, ni mucho después; pero si hubiese podido contemplar el porvenir, tal vez hubiera visto que en Albacete gozaría y sufriría como en sitio alguno, y siendo sufrir y gozar la vida, una parte importante de ella debía derrocharse en goces y sufrimientos, en aquel espacio que no más que como una mancha percibía.

Ya casi de noche bajó del castillo por el antiguo camino cubierto en zig-zag, que defendido por una tortuosa tapia aspillera, aún se conservaba mal que bien entre los penáscales del cerro. Al penetrar en la destaralada cocina de la izquierda, entrando del zagán, tuvo una grata sorpresa al ver bajo la enorme chimenea, en la que no ardía paja mojada como en las Viñas, sino un regular tronco de carrasca, a la Dolores, la prima de Matías, friendo aceite en una sartén y con una gran fuente llena de rebanadas de pan en la falda.

—Gracias a Dios que viene usted, Juan—fué sin más preámbulos el saludo de la moza, que acompañó su dicho con una mirada de cuanto deseo podía expresar la poca movilidad de su rostro;—toda la tarde esperando mi tío y mi padre. Acaban de salir a echar un poco de vino.

—¿Conque usted por aquí? Vaya, pues me alegro mucho. ¿Pero cómo es eso que me es-

mento, me aturullé tanto, que en igual de cogerle del pico, le di un empujón que lo cayó al suelo. Vamos, que me costó una enfermedad y treinta reales de multa. ¡Qué hombres aquellos, Dios mío! Hoy le dejan a uno hablar y son parciales y hasta se suelen sonreír; pero entonces... De todos modos, Santarrosa, lo mejor es oír, ver y callar, sabe usted, y en jamás decir que no a todo lo que se manda.»

El pobre Juan, que sufría pacientemente el chubasco de referencias del cabo, se creyó en el caso de afirmar, siguiendo en esto inconscientemente el consejo.

—Como que la obediencia es lo principal, a mí escaso entender.

—Ya lo creo! Y no le digo nada—continuó el buen Minguez, relucándole los ojos al recuerdo de la colosal aventura—y no le digo nada de la conducción de presos en que al compañero de pareja, un guardia que por cierto se llamaba Agapito, le dió un dolor de hígado que quedó traspuesto, y lo aprovecha uno de los criminales que llevábamos para romper los lazos; gracias a que me paré tan y mientras auxiliaba al compañero y pude echarme el fusil a la cara. ¡Aquel día nací! El tal estaba condenado a perpetua, y si no es porque tropezó en un romero y cae, se me escapa. ¡Flojo culatazo que le solté en la mollera! Por eso, no olvide cuando tenga que conducir sentenciados por gordo, de atarles bien los brazos a la espalda a más del lazo de las muñecas, y siempre mucho

Los grandes remedios del DOCTOR AUDET

CATARROS, TOS, TISIS.—Las píldoras antisépticas del Dr. Audet, repetidamente laudadas, constituyen el único remedio para combatir los catarros crónicos y la tisis pulmonar. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado a las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las Píldoras antisépticas se curan tísicos y catarrosos condenados antes a una muerte cierta. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y dan ganas de comer. 10 pesetas en todas las boticas de España.

PARA CURAR EL ESTÓMAGO.—El Estomacal Maitre cura las dispepsias ácidas. El Estomacal Robin las dispepsias por falta de jugos gástricos.—4 y 3 pesetas.

PARA CURAR EL OÍDO.—El Acetate Noubert cura las dolencias leves del oído, desobstruye el conducto disolviendo el cerumen y hace más sensible el oído a las vibraciones de la voz.—4 pesetas.

PARA CURAR EL REUMATISMO.—Contra el dolor que caracteriza el ataque de reuma ó gota, Píldoras Antirreumáticas Audet, que quitan el dolor en breves horas. Para curar la diatesis reumática tómeselas Antirreumáticas Roysser.—10 y 4 pesetas.

VENEREO Y SÍFILIS.—Contra la blenorragia (gota militar, etc.), tómeselas el Antiblenorrágico Iodol. Contra la sífilis el Antisifilítico Comper.—4 pesetas.

IMPOTENCIA.—El Fluido Vital, Gotas Viriles, Globulos Vitales y Perlas del Serrallo, constituyen el grupo de los grandes remedios para robustecer las partes genitales debilitadas por abusos ó vejez. Esta dispendiosamente comprobada su eficacia por el éxito constante de muchos años.—5, 6 25 y 40 pesetas.

HERPES.—Todas sus manifestaciones se curan con el Antiherpético Glosier.—4 pesetas.

HIDROCARBUROS DEL DOCTOR AUDET.—Con aspirar solamente sus aromas se curan los resfriados y catarros leves, el dengue y la fiebre del aliento.—2 pesetas frasco. Consultar por correspondencia y prospectos, al Dr. Audet, Don Martín, 21, Madrid. Venta en boticas y droguerías bien surtidas. Los individuos y clases de la Guardia Civil podrán consultar al Dr. Audet gratuitamente para sí y para sus familias, personalmente ó por carta hasta nuevo aviso.

Para anunciar en el periódico se facilitan tarifas de precios. Se hacen toda clase de trabajos tipográficos a precios convencionales. Tarjetas de visita, canto dorado, desde dos pesetas.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo a la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más revesados.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Stomago Artificial". Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz".

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cataral-fatalenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia a las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales cesando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónicas que sea, evitando adquirirla a las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á pts. 7-50 la caja; 4 pts. la media caja y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid á D. Justo Gómez, Peligros 14 y 16, sombrerera.

Precio del sombrero de funda fija para los Sres. oficiales: 7 pts.
Para tropa: 4-50 pts.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGURO

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Precios de suscripción

Península. 1-50 pesetas
Ultramar. 3-75
Extranjero. 5-00

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.ª Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, emendando en ella misma la dirección.
2.ª Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha, no podrá ser atendida.
3.ª No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por un solo lado del papel.
4.ª La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
5.ª Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten más que para impresos, dejando abierto el sobre.

Ayuntamiento de Madrid



NICOLÁS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO DE ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco vitalicio de Cataluña

Compañía de seguros sobre la vida, reunidas.

GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.	15.000.000
Reservas.	12.267.632,05
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de Diciembre de 1899.	238.699.813,10
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.	17.667.174,93

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas, y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA.

Invitación para participar á la próxima

Grán Lotería de Dinero.

500,000

Marcos
Pesetas 800.000

como premio mayor pueden ganarse en esta lotería de dinero gran cantidad de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Premio	Monte
1.º Premio	300.000
2.º Premio	200.000
3.º Premio	100.000
4.º Premio	75.000
5.º Premio	50.000
6.º Premio	40.000
7.º Premio	30.000
8.º Premio	20.000
9.º Premio	10.000
10.º Premio	5.000
11.º Premio	3.000
12.º Premio	2.000
13.º Premio	1.000
14.º Premio	500
15.º Premio	400
16.º Premio	300
17.º Premio	200
18.º Premio	150
19.º Premio	100
20.º Premio	75
21.º Premio	45
22.º Premio	25

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.190 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58820 billetes gratuitos importa

Marcos 11,764,525

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.190 premios hallarán seguramente su decisión en 7 días sucesivos.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 50.000, accediendo en la tercera á 40.000, en la cuarta á 30.000, en la quinta á 20.000, en la sexta á 15.000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos ó 500.000, 300.000, 200.000 Pesetas. Cada persona que participe en esta gran lotería de dinero, á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán enviar á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Móvil, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil ó cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: pts. 10

1 Billete original, medio: pts. 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números acertados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convenga á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del 14 de Junio de 1900 (fecha del sorteo).

(fecha del sorteo)

Valentin y Cia.

Expendiduría general de lotería.

Hamburgo.

Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas Tudesco, 33

HORAS DE DESPACHO

DE UNA A TRES DE LA TARDE